

## DOCUMENTOS

Dictamen rendido en 1908 por Gerardo Murillo sobre las pinturas depositadas en la bodega de la Escuela Nacional de Bellas Artes

EDUARDO BÁEZ

En el año de 1903, cuando Antonio Rivas Mercado asumió la dirección de la Escuela Nacional de Bellas Artes en substitución de Román Lascurain, se suscitó un problema relacionado con un gran lote de pinturas almacenadas en las bodegas de la institución. La gran producción artística iniciada a partir de la reorganización de 1843 consiguió levantar el prestigio de la Escuela, pero también provocó una situación que llegó a ser problemática: la falta de espacio suficiente para guardar las obras que concretaban el esfuerzo de los alumnos. Yesos y lienzos atestaban las bodegas disponibles, sin que hubiera posibilidades de ampliar el edificio. Sobre los yesos se encontró una solución aceptable, que se llevaría a cabo pocos años después, y que consistió en encargar una cúpula de hierro y vidrio para cubrir el patio principal, convirtiéndolo en museo de escultura.

Pero en lo que toca a los lienzos, el remedio era más difícil. Seiscientas telas enrolladas en las bodegas no se podían colgar fácilmente, por muchas paredes que tuviera el edificio de Cavallari. En esta tesitura el director, apoyado en una antigua orden de la Secretaría de Instrucción Pública que había autorizado la venta de algunos cuadros de poco mérito artístico, decidió proceder nuevamente a la venta de obras y, para darle la formalidad necesaria, solicitó a la Tesorería General de la Federación que designara un interventor, al mismo tiempo que solicitaba del profesor Antonio Fabrés que practicara el avalúo de los cuadros que se pondrían en venta. La Tesorería designó interventor a Octaviano Herrera el 27 de junio de 1903, pero en la misma fecha se recibió en la secretaría de la Escuela una orden fulminante que ordenaba a Rivas Mercado suspender la venta de cuadros, pues no habiendo autorización de la Secretaría de Instrucción Pública la enajenación resultaba nula. Rivas Mercado acató la orden, pero como ya había vendido algunas pinturas tuvo que girar sus instrucciones para que éstas y los marcos fueran reivindicados. El director insistió, y con mucho sentido común, en que el producto de la subasta se podía aplicar a la reparación de las salas de

estudio, pero ya el asunto era cosa de autoridad y el ministro de Instrucción Pública reiteró su disposición con fecha 1º de julio.

Justo Sierra, que sustituyó en 1903 a Justino Fernández en la Secretaría de Instrucción Pública, entendió sin embargo las necesidades de la antigua Academia y de su director y finalmente autorizó la venta, pero siguiendo el procedimiento administrativo adecuado. En otro oficio de la misma fecha (1º de julio de 1903) se formó una comisión encargada de valorar las obras y decidir si debían quedar en las galerías o desecharse. Integraban esta comisión, por orden del ministro, Antonio Rivas Mercado, Salomé Pina, Antonio Fabrés, Germán Gedovius y Jesús Galindo y Villa.

Entre el 10 de julio y el 28 de septiembre de 1903 trabajó la comisión en el estudio de las obras embodegadas y el acuerdo final al que llegaron fue dividir todo ese acervo en cinco grupos: el primero, que a juicio de los peritos comprendía las mejores piezas, se reservó para enriquecer las galerías. Eran 33 y existe la relación, pero no se da nombre del autor. Un segundo grupo de 42 pinturas se propuso para el museo de Historia. Eran básicamente retratos de virreyes, gobernantes y personajes ilustres. En un tercer grupo se incluyeron las pinturas propuestas para formar un “museo futuro”; eran 109 y en la lista respectiva se identifican algunas, como *Santa Rosa de Lima* de José Páez, *Purísima* de Vallejo y *San Javier* de Francisco Lazcano. De Juan Rodríguez Juárez una *Santa Ana* y una *Sagrada Familia*; de José de Ibarra una *Virgen del Apocalipsis*; de Miguel Cabrera, el más fecundo, una *Purísima*, un *San José*, *Nuestra Señora de la Luz*, *Mater dolorosa*, *Regina apostolorum*, *Regina angelorum*, *Regina patriarcharum*, *Retrato del arzobispo Rubio* y *Salinas* y un *San José rodeado de la Compañía de Jesús*. De Correa (¿Juan?) un *San José*, y nada menos que de Echave Rioja un *San Ildefonso*; de otro Echave (¿Orio?) una *Anunciación*, y un *San Cristóbal*; de Luis Juárez una *Ascensión* y de Juan Urruchi *Las hijas de Lot*. Un cuarto grupo de 332 pinturas quedaría en la bodega, bajo la condición de que el Supremo Gobierno les buscaría un destino. El quinto grupo, compuesto primero por 623 telas y poco después reducido a 563, fue sentenciado a la pena máxima: su destrucción, y los marcos a servir como leña (“...por haber estado largo tiempo enrolladas o depositadas en la humedad de las bodegas se encontraban inservibles”).

El 16 de octubre de 1903, la Secretaría de Instrucción Pública aprobó la distribución propuesta por la comisión.

Existe un recibo firmado por Francisco Rodríguez, subdirector del Museo Nacional, que acredita el traslado de 34 óleos y 20 fotografías procedentes de la Escuela de Bellas Artes. Los ocho restantes del lote separado para el Museo debieron tener a última hora otro destino.

El cuarto lote se distribuyó finalmente entre los estados de la Federación, según los documentos que existen en el archivo de la antigua Academia, pero una buena parte de ellos debió permanecer en las bodegas, alimentando el problema que en el fondo siguió sin solución.

En 1908 volvió a ser imperativo desocupar la bodega. A los lienzos que en 1903 no habían encontrado acomodo en otras instituciones se fueron sumando los que cada año entraban como desechos o por su poco mérito. Esta vez la tarea de revisarlos se encomendó a Gerardo Murillo, quien entregó un informe en mayo de 1908.

Es éste un documento importante que conviene publicar por su referencia a muchas pinturas de la Academia (aunque solamente proporcione títulos y no los autores) y porque parece sintomático de la repulsa que los artistas de principio de siglo manifestaban contra la pintura tradicional, especialmente los de vanguardia, como era el caso de Murillo.

De 246 lienzos examinados, solamente uno encontró “pasable”: una *Coronación de la Virgen* de autor desconocido. Y aun éste con mucha reserva, pues no ocultó su esperanza de que el tiempo acabara de destruirla. De todas las demás no había nada que conservar o salvar, y es claro que no solamente se atuvo al mal estado físico, sino también —y con más peso— a la degeneración experimentada en la pintura colonial hacia la mitad del siglo XVIII. Solamente desprecio emana de su dictamen: “Monstruosidades, hacinamiento de podredumbre y bazar de desperdicios” son los calificativos que estampó a estos infelices cuadros, aunque también sugiere, con sarcasmo: “...la manía de los coleccionistas y la ignorancia *yankee* pagaría por ellas una buena suma”.

Y esto lo decía en 1908, sólo unos meses antes de que apareciera el manifiesto futurista de los pintores italianos, en cuyas cláusulas aparecía: “...nos rebelamos contra la supina admiración de las viejas telas... y contra el entusiasmo por todo lo que está carcomido, sucio, corroído por el tiempo...”.

Para Murillo, como para otros artistas de principios de siglo, el desprenderse de la tradición acumulada por siglos era una necesidad vital, como lo es el respirar aire fresco después que se ha pasado mucho tiempo encerrado en un cuarto en el que ya no se respira sino aire viciado. Por eso sus juicios fueron tan duros contra el arte del siglo XVIII, en el que no solamente veía la decadencia del barroco, ni la mediocridad medida en dos o tres pintores, sino una decadencia general. No era la declinación de Ibarra y Cabrera; era el naufragio del arte colonial entero.

Este es el texto de su informe, tomado de una copia que se conserva en el archivo de la antigua Academia de San Carlos:

*Informe relativo á la selección de las obras de pintura conservadas en la antigua bodega de la Escuela Nacional de Bellas Artes.*

Las obras de pinturas conservadas en la antigua bodega de la Escuela, son el “detritus” que lentamente ha ido depositando el criterio estético de todos los que en la Academia de San Carlos se han ocupado de seleccionar las telas de la pinacoteca, y nunca, ante el juicio de persona alguna estas obras han sido estimadas. Por eso estos doscientos y tantos cuadros han ido en constante peregrinación de los rincones á los techos y de los techos á los sótanos, de donde, un día, la benevolencia de una comisión los substrajo para regalarlos á varios estados de la República, por acuerdo del Ministerio de I.P. y B.A.

Pero de todos los estados fueron rechazados por considerarlos inservibles.

Al hacer en Marzo de 1907 el inventario de todas las obras que posee la Escuela, tuve ocasión, por primera vez, de ver estas pinturas, y ya desde entonces fueron consideradas sin valor alguno proponiéndose su destrucción, porque á más de ser extraordinariamente malas, están en su totalidad muy destruidas y ocupan, inútilmente, un gran local.

Al revisar estas obras con motivo de la desocupación de la vieja bodega, he ratificado en todo el juicio que de ellas me había formado y no he encontrado entre las doscientas cuarenta y seis pinturas embodegadas, mas que una sola que merezca pasar á la nueva bodega, donde, espero, el tiempo tendrá el buen sentido de acabarla de destruir.

Hago en seguida la clasificación de todas estas pinturas conservando la numeración de la “Lista preparatoria para hacer el inventario de los objetos muebles é inmuebles 88 de la Escuela Nacional de Bellas Artes”.

NOTAS.

1a. Las letras rojas puestas antes de los números significan:

P. - pasable

I. - inservible, muy mala.

D. - destruida.

2a. Los nombres con tinta roja son rectificaciones hechas á la clasificación de Marzo de 1907.

Lista de las obras conservadas en la antigua bodega de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

- D. 605. Cristo —ignoto— pintura colonial
- I. 606. Virgen con el Niño —pintura colonial
- P. 607. Coronación de María —ignoto
- D. 608. Dolorosa —pintura colonial
- I. 609. Sagrada Familia —copia
- D. 610. La presentación —pintura colonial— Ibarra

- I. 611. Virgen de Loreto –pintura colonial– Cabrera
- I. 612. Virgen consoladora –pintura colonial
- D. 613. La Anunciación –pintura colonial
- D. 614. Tríptica –pintura colonial
- D. 615. Cristo á la columna –Correa
- D. 616. La Anunciación –pintura colonial
- D. 617. Jesús y los apóstoles –pintura colonial
- D. 618. Santa Teresa –Cabrera
- D. 619. San Juan –copia de la E. Española
- D. 620. Nacimiento de Jesús –pintura colonial– copia
- D. 621. El Ángel de la Guarda –pintura colonial
- I. 622. Virgen gloriosa –pintura colonial
- I. 623. Cristo y San Pedro –pintura colonial
- I. 624. Un obispo –pintura colonial
- I. 625. Una aparición –pintura colonial
- I. 626. Alegoría –pintura colonial
- I. 627. Nacimiento de Jesús –pintura colonial
- D. 628. Huida de Egipto –Ibarra
- I. 629. Virgen con el niño –pintura colonial
- I. 630. San Juan Nepomuceno –pintura colonial
- I. 631. San Pedro Arbués –pintura colonial
- I. 632. Santo Tomás –pintura colonial
- I. 633. San Felipe –pintura colonial
- I. 634. San Antonio –pintura colonial
- I. 635. Virgen con el Niño –pintura colonial
- D. 636. San Francisco –pintura colonial
- I. 637. Muerte de San José –copia de un cromo
- D. 638. Adoración de los Reyes –obra española
- I. 639. San Francisco –copia de la E. Española
- D. 640. La Anunciación –pintura española
- I. 641. Nacimiento –pintura colonial
- D. 642. Un ángel –pintura colonial
- I. 643. Adoración de los pastores –Ibarra
- D. 644. Bautizo de Jesús –pintura colonial
- D. 645. Cristo crucificado –pintura colonial
- D. 646. Muerte de San José –pintura colonial
- I. 647. San Felipe Neri –pintura colonial
- D. 648. Anunciación –pintura colonial
- I. 649. Un santo –ignoto
- I. 650. San Judas Tadeo –pintura colonial
- D. 651. San Mateo –pintura colonial
- I. 652. San Pedro –pintura colonial
- I. 653. San Pablo –pintura colonial
- D. 654. San Simón –pintura colonial

- D. 655. San Bartolomé –pintura colonial
- D. 656. Santiago –pintura colonial
- I. 657. San Mateo –pintura colonial
- I. 658. Martirio de una Santa –Esquivel
- D. 659. San Francisco –ignoto
- I. 660. Virgen de Guadalupe –pintura colonial
- I. 661. La Comunión –pintura colonial
- I. 662. La presentación –pintura colonial
- I. 663. Retrato –pintura colonial
- I. 664. Retrato –pintura colonial
- I. 665. Retrato –pintura colonial
- D. 666. Un santo –pintura colonial Cabrera
- I. 667. San Pascual Bailón –pintura colonial
- D. 668. Un obispo –pintura colonial
- I. 669. Un santo –pintura colonial
- I. 670. Magdalena –pintura colonial
- I. 671. Parodia de Rubens –pintura colonial
- I. 672. Virgen de Santoña –pintura española
- I. 673. San Gerónimo –Ibarra
- I. 674. San Ignacio de Loyola –ignoto
- I. 675. Anunciación –ignoto
- I. 676. Santa Teresa –pintura colonial
- D. 677. Santa Teresa gloriosa –pintura colonial
- I. 678. Anunciación –copia
- I. 679. Purísima –E. de Cabrera
- I. 680. Un santo –pintura colonial
- D. 681. Una santa –Villalpando
- I. 682. Sagrada Familia –pintura colonial
- D. 683. Encuentro de Jesús –pintura colonial
- I. 684. Apocalipsis –pintura colonial
- I. 685. La huida á Egipto –pintura colonial
- D. 686. Cupido –pintura colonial
- I. 687. Coronación de María –pintura colonial
- I. 688. Visión de San Paolo –pintura colonial
- I. 689. Visión –pintura colonial
- I. 690. Copia de una Virgen biganlina –ignoto
- I. 691. Calvario –pintura española
- I. 692. Retrato –pintura colonial
- I. 693. Cristo á la columna –ignoto
- I. 694. Alegoría –ignoto
- I. 695. Piedad –ignoto
- I. 696. San Gerónimo –copia
- I. 697. Muerte de una santa –pintura colonial
- I. 698. Una santa –pintura colonial

- I. 699. Paisaje –pintura colonial
- I. 700. Un ángel –pintura colonial
- I. 701. Aparición –pintura colonial
- I. 702. Aparición –pintura colonial
- I. 703. Retrato –pintura colonial
- I. 704. Un milagro –pintura colonial –Cabrera
- I. 705. Muerte de un obispo –pintura colonial
- I. 706. San Esteban –Ibarra
- D. 707. Calvario –Cabrera
- I. 708. Muerte de San Francisco Xavier –Vallejo
- I. 709. Venus –copia– ignoto
- I. 710. San Francisco en éxtasis –José Juárez
- D. 711. Comunión –Villalpando
- I. 712. San José –ignoto
- I. 713. Retrato –pintura colonial
- D. 714. San Pablo –pintura colonial
- I. 715. Sueño de San José –pintura colonial
- D. 716. San Juan –pintura colonial
- I. 717. Una cabeza –pintura colonial
- D. 718. San Pedro Nolasco –pintura colonial
- I. 719. Santa Teresa –pintura colonial
- D. 720. Arcángel –pintura colonial
- I. 721. La visitación –pintura colonial
- D. 722. Jesús –copia– ignoto
- I. 723. Tríptico
- D. 724. Huida a Egipto –pintura colonial
- I. 725. San Juan –pintura colonial
- I. 726. Santa Teresa –pintura colonial
- I. 727. Un santo –Ibarra
- D. 728. Purísima –pintura colonial
- I. 729. Un evangelista –pintura colonial
- I. 730. La Magdalena y Jesús –copia de la E. Flamenca
- I. 731. Un evangelista –pintura colonial
- I. 732. Una alegoría –pintura colonial
- I. 733. Santa Gertrudis –pintura colonial
- D. 734. Desposorios –pintura española
- I. 735. Jesús Niño –pintura española
- I. 736. Purísima –Padre Manuel (jesuita)
- I. 737. Retrato –ignoto
- I. 738. La Virgen del Carmen –pintura española
- D. 739. Retrato –ignoto
- D. 740. Apóstol –pintura española
- D. 741. Apóstol –pintura española
- I. 742. Virgen –pintura española

- I. 743. Apóstol —pintura española
- I. 744. Rapto de Europa —Viscandini (copia del Veronés)
- D. 745. Aparición de la Virgen —pintura colonial
- I. 746. Desposorios —Cabrera o Ibarra
- D. 747. Santa Teresa —pintura colonial
- I. 748. San Antonio —pintura colonial
- I. 749. Santa Rosalía —Correa
- I. 750. San Lucas —copia —ignoto
- I. 751. San Agustín —pintura española
- D. 752. La Virgen —pintura española
- I. 753. Cristo conducido al Calvario
- D. 754. Aparición de la Virgen á San Ildefonso —ignoto
- D. 755. Santa Catarina —copia
- I. 756. Oración del huerto —N R. Xures
- I. 757. Calvario —E. de Ibarra
- I. 758. San Miguel —Villalpando
- I. 759. Retrato —pintura colonial
- D. 760. Sagrada Familia —pintura colonial
- D. 761. Ignoto
- I. 762. Abel —E. de Clavé
- I. 763. Un santo —ignoto
- I. 764. Paisaje —ignoto
- I. 765. Un beato —ignoto
- I. 766. Retrato —ignoto
- D. 767. Retrato de E. Clavé
- D. 768. Anunciación —pintura colonial
- D. 769. Arcángel —pintura colonial
- D. 770. San Francisco —Talavera
- I. 771. Retrato —copia de Rembramot
- I. 772. El ángel sana á Tobías - ignoto
- I. 773. San Pedro —pintura colonial
- I. 774. Santa Teresa —pintura colonial
- I. 775. Santa Ana —ignoto
- I. 776. Dos hojas de una puerta con escenas religiosas —P. Col.
- I. 777. Santa Ana —ignoto
- D. 778. Boceto —ignoto
- I. 779. Retrato —ignoto
- I. 780. Santa Ana y la Virgen —Ibarra
- I. 781. Virgen de Bagoña —pintura española
- I. 782. Una santa —pintura colonial
- D. 783. Festín —copia— copia
- D. 784. Unos santos —ignoto
- I. 785. Aparición de la Virgen —pintura colonial
- I. 786. Visitación —ignoto



- I. 787. Tríptico –ignoto
- I. 788. Sagrada Familia –N.R.
- I. 789. Comunión de San Luis Gonzaga –pintura colonial
- I. 790. Nacimiento de Jesús –pintura colonial
- I. 791. San José –Cabrera
- I. 792. La Virgen de la Luz –Cabrera
- D. 793. Jesús Niño
- I. 794. Muerte de San Bruno –copia
- D. 795. Santa Rosalía –Ruiz
- I. 796. Ascensión de Cristo –L. Xures
- I. 797. Lot –Urrichi
- D. 798. Visitación de María –pintura colonial
- I. 799. San Francisco –pintura colonial
- I. 800. San Juan Nepomuceno –pintura colonial– Alcívar
- I. 801. David –ignoto
- I. 802. Presentación de María –ignoto
- I. 803. Estudio –ignoto
- D. 804. Boceto (gajo de cúpula) (boceto) –Jimeno
- I. 805. Boceto de un ábside
- I. 806. Presentación del mismo Jesús –Cabrera
- I. 807. Asunción
- I. 808. San Cristóbal (una tela enorme)
- I. 809. Arcángel –pintura colonial
- I. 810. Santos –pintura colonial
- D. 811. San Jerónimo –pintura colonial

A más de estas obras, existían en diversos rincones de la Escuela otras no catalogadas y que han sido integradas á las anteriores para formar el “lote de desecho” que deberá formar la gran pira.

He aquí la lista:

- # A. San Francisco
- B. Paisaje
- C. Un milagro
- D. Virgen
- E. Asunción
- F. Dos ángeles
- G. Retrato
- I. San Francisco de Paula
- J. Ignoto
- K. Retrato
- L. Retrato
- M. Un santo

- N. Retrato
- O. Retrato
- P. Adoración
- Q. Virgen del Rosario
- R. La cena
- S. Ignoto
- T. Cuadros enteramente destruidos (en un rollo)
- U. Caridad romana
- V. Pontífice
- X. Un santo
- Y. Una santa
- Z. Santa Águeda
- 1. Z. San Agustín
- 2. Z. Una santa
- 3. Z. Santa Lucía
- 4. Z. Sansón y Dalila
- 5. Z. Judit
- 6. Z. Santa Cecilia
- 7. Z. Santa Catarina
- 8. Z. Un obispo
- 9. Z. San Ignacio
- 10. Z. 2 telas de Ibarra (en un rollo)
- 11. Z. Fragmento de tela –Cabrera
- 12. Z. Un rollo con santos
- 13. Z. Adoración
- 14. Z. 13 tablas enteramente despintadas
- 15. Z. Un cuadro alegórico
- 16. Z. San Cristóbal –Echave

Todas estas telas, excepto las marcadas con asterisco rojo, están enteramente destruidas y no admiten clasificación.

Todas estas obras han sido sacadas de la bodega y puestas provisionalmente en el patio de la Escuela. El sol ha puesto de manifiesto toda la inmundicia de estos raídos fragmentos de grandes telas y de estas gruesas tablas hechas pedazos donde se perciben, entre rugosos fragmentos de tierra, informes figuras de santos. Parecen los restos de un naufragio.

Y son realmente los restos del naufragio del arte pictórico colonial donde, si alguien se ha salvado, lo debe más al auxilio de la consideración que a la propia fuerza.

Yo no he podido encontrar, y nadie podría encontrarle, la sombra siquiera de una lejana razón que justifique la conservación de estos doscientos y tantos cuadros.

Su destrucción se impone tanto porque es necesario eliminar de una Escuela

de Bellas Artes tamañas monstruosidades, cuanto porque este enorme hacinamiento de podredumbre impide que se pongan á cubierto objetos de interés de valor.

Se podría objetar que el Estado podría muy bien vender estas obras; la manía de los coleccionistas y la ignorancia *yankee* pagaría por ellas una buena suma...

¡No se puede negar!

Pero yo creo que el Estado no debe propagar el mal bajo ninguna forma y es evidente que la República no tiene necesidad de poner un bazar de desperdicios.

El juicio de Murillo era firme, y su víctima invariable José de Ibarra. En los mismos días en que rindió su dictamen, fue consultado por la dirección de la Escuela sobre la conveniencia de adquirir una pintura del mismo Ibarra que ofrecía en venta un señor J. Martínez Castaño. La fotografía de este lienzo se conserva en el archivo de la Academia (documento 1139). Se ve colocado en el altar de una capilla particular y realmente es difícil apreciar su mérito artístico, por lo pequeño de la imagen —que se fotografió de lejos— y porque en la mesa se ven una serie de esas flores y aparatejos que se utilizan para la misa. Lo único que se puede valorar es el dibujo blando y superficial propio de muchos lienzos y de la época de Ibarra, por lo que habrá que estar al juicio emitido por el perito, que ratificó en él su desprecio por la pintura colonial: "... el autor José Ibarra es uno de los más insubstanciales y degenerados de la pintura colonial...", y como remate: "*La Flagelación* es uno de los más malos de dicho autor y los defectos de que adolece están fuera del más primitivo buen sentido '... y ...' a la barbarie congénita de la obra ha sido agregada una más torpe restauración".